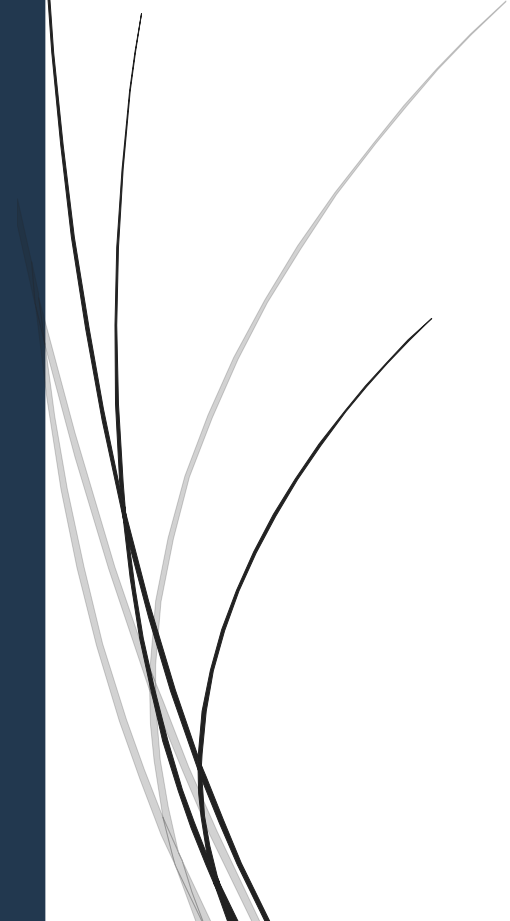




UNMdP – Facultad de Psicología – Esp. Ps. Educacional.

“Las problemáticas en la convivencia escolar y su repercusión negativa en el rendimiento académico en 5to año del nivel secundario”



Estudiante: Sobral Lombert, Guadalupe.

Dni: 37011423

Coordinador académico y supervisor:

Arroniz, Leonardo.

Director: Urquijo, Sebastián.

Año: 2023-2025

ÍNDICE

• Introducción	3
• Desarrollo	
o Desarrollo teórico	6
o Hipótesis de trabajo	10
o Objetivo general y objetivos específicos	10
o Métodos y técnicas utilizadas	11
o Desarrollo de la intervención	12
o Resultados	18
• Conclusiones	26
• Bibliografía	28
• Anexos	29

Introducción

Este trabajo final se enmarca en la Especialización en Psicología Educacional de la Universidad Nacional de Mar del Plata y fue elaborado a partir de la experiencia desarrollada en el contexto de la práctica profesional, constituyéndose como una instancia integradora de los aprendizajes adquiridos a lo largo del trayecto formativo.

Se plantea con el objetivo primordial de analizar la repercusión que una convivencia escolar problemática ejerce negativamente sobre el desempeño académico de los y las estudiantes que cursan el quinto año en la Escuela Secundaria N°17, una institución educativa ubicada en Mar del Plata, partido de General Pueyrredón, en la provincia de Buenos Aires. Esta investigación se centra en una etapa crucial de la educación secundaria, donde las dinámicas sociales y el ambiente dentro de la escuela pueden influir significativamente en la trayectoria educativa de los jóvenes.

Para alcanzar este objetivo central, la investigación se propone abordar una serie de interrogantes y tareas específicas. En primer lugar, se buscará identificar y describir los aspectos fundamentales de la convivencia escolar tal como son percibidos por los propios estudiantes de quinto año. Esto implicará explorar sus experiencias, relaciones interpersonales, la percepción del clima áulico y escolar, y la presencia o ausencia de conflictos y mecanismos de resolución.

En segundo lugar, el estudio se dedicará a evaluar el desempeño académico de estos estudiantes. Esta evaluación se realizará a través del análisis de sus calificaciones en diversas asignaturas y, posiblemente, mediante la consideración de otros indicadores relevantes que la institución educativa pueda proporcionar, como la participación en clase, la entrega de trabajos y la asistencia.

Un tercer punto central de la investigación consistirá en explorar la intrincada relación que pudiera existir entre las dinámicas de convivencia escolar observadas y el rendimiento académico de los estudiantes. Se buscará determinar si un ambiente de convivencia positivo y colaborativo se asocia con mejores resultados académicos, o si, por el contrario, la presencia de conflictos o un clima escolar negativo pueden impactar negativamente en el aprendizaje y las calificaciones.

La justificación de esta investigación radica en la trascendencia de comprender a fondo cómo el entramado social y las interacciones que se desarrollan en el entorno escolar pueden moldear el proceso de aprendizaje y los logros académicos de los estudiantes. En el contexto particular de la Escuela Secundaria N°17, el análisis de esta relación ofrecerá información de gran valor para la implementación de estrategias pedagógicas y de gestión institucional que fomenten una convivencia escolar constructiva y, en consecuencia, contribuyan a elevar el desempeño académico de los jóvenes de quinto año. La comprensión profunda de la influencia bidireccional entre la convivencia y el rendimiento académico se revela como un elemento esencial para el diseño de intervenciones efectivas que promuevan un ambiente de aprendizaje óptimo y equitativo.

La institución funciona hace más de 50 años en la ciudad, siendo un lugar de referencia para la comunidad que habita en sus alrededores. Está formada por 3 turnos: mañana, tarde y vespertino, con un total aproximado de 600 estudiantes. La escuela está compuesta por un Equipo Directivo que cuenta con una directora y dos vicedirectores, uno concurre en turno mañana y el otro en vespertino, mientras que la directora tiene jornada completa. También cuenta con una secretaria de docentes en turno tarde y una de alumnos en turno vespertino.

El equipo de orientación está compuesto por una orientadora educacional y una orientadora social, quienes asisten a la escuela en turno alternado (mañana y tarde).

La característica más importante de la población es que ésta proviene en general de barrios cercanos a la escuela, se observa sentido de pertenencia y compromiso con la institución.

El equipo de orientación, compuesto por una orientadora educacional y una orientadora social, desempeña diversas funciones en la institución. Este equipo lleva adelante los proyectos propuestos en su Proyecto Integrado de intervención, acompaña las trayectorias educativas de los y las estudiantes, mantiene comunicación con las familias y profesores, realiza articulaciones con el nivel primario y desarrolla propuestas comunitarias y pedagógicas, entre otras tareas.

Durante el transcurso de esos meses de práctica, se llevó a cabo un acompañamiento a los estudiantes de 5to 1ra a través de la implementación de una encuesta (en conjunto con la profesora de Historia), de talleres de convivencia y habilitando espacios de diálogo e intercambios. Por otro lado, se realizaron reuniones

con el equipo directivo, Reuniones de Equipo Escolar Básico, observación de clases y dinámicas grupales, y análisis del RITE.

La institución demostró una buena disposición al dar lugar a las prácticas, permitiendo trabajar con libertad y brindando el acompañamiento de la preceptora y el equipo directivo. Las propuestas a implementar y las intervenciones fueron recibidas de manera positiva por las autoridades de la escuela.

Al abordar la cuestión de la expectativa, en ocasiones puede generar frustración la falta de resultados inmediatos. Sin embargo, comprende que esto forma parte de un proceso que aún está transitando y se espera poder observar al menos cambios graduales en la convivencia y su influencia en los aprendizajes de los jóvenes de 5to año.

En lo que respecta a las fortalezas de la institución, se observa una buena predisposición al momento de implementar alguna propuesta o al permitir la realización de las prácticas. El equipo directivo se muestra muy presente y está al tanto de todos los asuntos de sus estudiantes, lo cual evidencia una cercanía con el grupo de jóvenes y sus familias.

Se considera que la institución presenta aspectos a mejorar en lo referente a la comunicación con los profesores. En ocasiones, cuando surge una situación con algún joven que requiere la intervención del Equipo Directivo, el EOE y los preceptores, los docentes no siempre son informados debido a su presencia no diaria en la escuela. Esto aplica a diversas situaciones, como vulneración de derechos o cuestiones vinculadas a desafíos pedagógicos.

Para optimizar la comunicación entre todos los actores de la institución, resultaría importante implementar la elaboración de actas y/o informes. Estos documentos podrían transmitirse a través del "libro de temas", al cual tienen acceso todos los docentes al momento de impartir sus clases.

Por otro lado, sería conveniente llevar a cabo Reuniones de Equipo Escolar Básico con la participación de todos los integrantes del cuerpo docente y el preceptor de cada curso. No obstante, en la dinámica institucional actual, coordinar momentos de encuentro para todos los involucrados se presenta como una dificultad.

Desarrollo

Desarrollo teórico

La convivencia escolar es entendida como el conjunto de relaciones interpersonales que se establecen entre los distintos miembros de la comunidad educativa —estudiantes, docentes, directivos, personal no docente y familias— en el contexto escolar. Estas relaciones se manifiestan en la forma en que los actores se comunican, resuelven conflictos, colaboran y participan en la vida institucional.

Desde una perspectiva pedagógica, la convivencia no se limita a la mera ausencia de conflictos, sino que implica la creación activa de un clima de respeto, inclusión, justicia y bienestar común (Tedesco, 2000). Es un proceso dinámico y formativo que se construye diariamente y que está profundamente vinculado al desarrollo de valores democráticos, al reconocimiento del otro como sujeto de derechos y a la promoción de la paz dentro del entorno educativo.

Diversos autores han señalado que una convivencia escolar positiva favorece el aprendizaje, mejora la motivación de los estudiantes y contribuye a su formación como ciudadanos responsables. En este sentido, la convivencia se convierte en un eje transversal de la educación, ya que incide directamente en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y en el desarrollo emocional y social del alumnado (Carbonell, 2002; Fernández Enguita, 2001).

Por lo tanto, promover una buena convivencia escolar no solo requiere establecer normas claras de comportamiento, sino también fomentar el desarrollo de habilidades sociales, la participación activa de todos los integrantes de la comunidad educativa y una gestión adecuada del clima institucional.

Al momento de abordar el ambiente áulico, es importante que sea entendido como el contexto inmediato en el cual se producen las interacciones sociales entre los diversos actores del proceso educativo. Este espacio no solo se refiere al lugar físico del aula, sino también –y sobre todo– a las dinámicas emocionales, sociales y comunicacionales que allí se generan.

Diversos autores coinciden en que el ambiente áulico cumple un rol determinante en el desarrollo académico y personal del alumnado. Según Silvia Baeza (2022), el aula escolar debe ser considerada como un contexto microsocial significativo, donde el clima afectivo y comunicacional puede favorecer o dificultar los aprendizajes. Un entorno emocionalmente seguro, con normas claras, respeto mutuo

y vínculos saludables, permite que los estudiantes se sientan parte activa del grupo, desarrollen su autoestima y se comprometan con el proceso educativo.

El aula debe ser un espacio de confianza y contención, donde prime la empatía, el respeto y la inclusión. Para ello, es fundamental que el docente asuma un rol mediador que fomente relaciones positivas, escuche activamente a sus estudiantes y establezca reglas de convivencia que promuevan la participación de todos.

Retomando a la autora Silvia Baeza, es importante mencionar que concibe el aula como un sistema dinámico y abierto, en constante interacción con otros entornos como la familia, la comunidad y las instituciones sociales. Esta mirada permite comprender que los factores externos influyen directamente en las relaciones, el ambiente emocional y las dinámicas internas que se desarrollan en el espacio educativo.

Desde esta perspectiva, las interacciones entre docentes y estudiantes, así como entre los propios alumnos, adquieren un papel central. Dichos vínculos configuran redes sociales que pueden resultar beneficiosas o perjudiciales para el proceso de enseñanza-aprendizaje y la convivencia. Las redes funcionales favorecen la colaboración y el respeto mutuo, mientras que las disfuncionales generan conflictos y dificultan el clima escolar.

Por otra parte, Baeza resalta la importancia de las normas que rigen la vida en el aula. Estas pueden ser explícitas —como las reglas institucionales— o implícitas, es decir, acuerdos no verbalizados que surgen de la práctica cotidiana. La forma en que estas reglas se estructuran, su grado de flexibilidad o rigidez, influye en la capacidad del grupo para adaptarse, comunicarse y resolver conflictos de manera constructiva.

Asimismo, la autora propone una mirada ecosistémica que amplía el análisis del aula hacia otros sistemas con los que mantiene vínculos. El comportamiento de los estudiantes, por tanto, no debe interpretarse de forma aislada, sino en relación con factores provenientes de su entorno familiar, comunitario, institucional o incluso judicial.

Finalmente, se subraya el rol del docente y del profesional educativo como observador reflexivo siendo posible identificar aspectos del clima escolar que

requieren atención. Esta tarea permite implementar estrategias que mejoren la convivencia y favorezcan un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

Por otro lado, siguiendo esta misma línea es importante mencionar el clima áulico y las interacciones que se producen en él. Según el análisis de Callejón Espinosa (2001), el clima del aula se configura como un factor determinante en el bienestar emocional de los estudiantes y en la calidad de los aprendizajes. Se trata de un constructo dinámico que se ve moldeado por las interacciones sociales y emocionales que ocurren cotidianamente entre docentes y alumnos. La manera en que los estudiantes se comunican, se relacionan, resuelven conflictos y comprenden sus diferencias tiene un impacto directo en la convivencia escolar y en el grado de cohesión grupal.

De manera particular, la autora subraya el papel central del docente en la creación de un entorno positivo. Coincidiendo con los autores mencionados anteriormente., refiere que la habilidad del profesorado para expresar sus ideas con claridad, comprender las emociones de sus alumnos, regular sus propias respuestas emocionales y resolver los conflictos con equidad es clave para favorecer un clima de respeto, inclusión y cooperación. Estas competencias socioemocionales no solo facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también previenen la aparición de conductas disruptivas y fomentan un sentido de pertenencia dentro del grupo.

Por otro lado, cuando el ambiente es tenso, desorganizado o carece de una base emocional segura, los estudiantes pueden experimentar ansiedad, desmotivación e incluso desarrollar comportamientos problemáticos que interfieren con el aprendizaje tanto propio como ajeno. Esto puede evidenciarse con una mala convivencia escolar que influya negativamente con el aprendizaje.

En relación con la gestión de conflictos que afectan la convivencia en las instituciones educativas, resulta fundamental examinar previamente el significado del término "problema". Desde esta perspectiva, se reconoce que muchas situaciones no surgen directamente como problemas, sino como obstáculos que, al ser procesados adecuadamente, pueden convertirse en problemas definidos y abordables.

Onetto (2009) resalta la diferencia entre ambos conceptos acudiendo a su origen etimológico. La palabra "problema", derivada del griego, hace referencia a un

obstáculo en el camino, pero no en un sentido estático, sino como algo que se proyecta hacia la superación. En otras palabras, un problema implica un desafío que invita al movimiento y al cambio, en contraste con el obstáculo, que puede quedar estancado si no se transforma.

Desde esta visión, el primer paso para mejorar la convivencia escolar y las relaciones humanas consiste en movilizar los obstáculos antes de que se vuelvan persistentes. La cronicidad de los conflictos es, según Onetto, uno de los factores más dañinos para el clima escolar. La repetición constante de las mismas dificultades genera un ambiente negativo, donde la frustración y la sensación de impotencia se vuelven predominantes.

Por ello, más que la gravedad puntual de un conflicto, lo que más perjudica a la convivencia es su persistencia en el tiempo. Tropezar una y otra vez con las mismas situaciones problemáticas sin avanzar en su resolución genera un clima emocional desgastado, marcado por la desesperanza. Para Onetto, la clave está en reconocer y trabajar activamente sobre esos obstáculos, evitando su estancamiento y promoviendo dinámicas que impulsen el cambio y la mejora institucional.

“En esto se puede, por otra parte, resumir el logro de toda buena intervención: reforzar o instalar la potencia de las personas para ejercer control sobre sus dificultades. Hemos tenido acierto en nuestra intervención cuando nosotros mismos y los otros involucrados nos sentimos con más poder para afrontar los obstáculos.” (Onetto, 2009, p. 31)

Finalmente, es importante destacar que la convivencia escolar repercute directamente en el rendimiento académico de los estudiantes. Un ambiente áulico positivo y una convivencia armónica favorecen la concentración, la participación activa y la motivación por el aprendizaje, lo que se traduce en mejores resultados académicos. Por el contrario, un clima escolar conflictivo y negativo puede afectar la atención, aumentar el estrés y generar desinterés, impactando de forma adversa en el desempeño escolar. Por tanto, este trabajo final se propone analizar cómo la calidad de la convivencia escolar influye en el rendimiento académico, buscando identificar estrategias que promuevan un ambiente educativo saludable y productivo para todos los estudiantes.

Hipótesis de trabajo

“Las problemáticas en la convivencia escolar repercuten negativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de 5to año del nivel secundario.”

Objetivo general y específicos

Objetivo general: Implementar estrategias efectivas para mejorar la convivencia escolar en 5to año del nivel secundario, con el fin de mitigar su impacto negativo en el rendimiento académico de los estudiantes.

Objetivos específicos:

- Fomentar un ambiente de convivencia positivo y respetuoso entre los estudiantes de 5to año, buscando reducir las problemáticas que afectan su desempeño académico.
- Mejorar la comunicación entre los y las estudiantes.
- Lograr la disminución de las tensiones áulicas que afectan el clima escolar.

Métodos y técnicas utilizadas

El siguiente trabajo presenta un enfoque cualitativo, con la utilización de técnicas cuantitativas como la encuesta utilizada y el análisis de los registros institucionales de trayectorias educativas.

A lo largo de la práctica, se llevó a cabo una serie de actividades destinadas a reconocer y medir la convivencia escolar en los estudiantes de quinto año de la escuela secundaria y su impacto negativo en el desempeño académico. Entre estas actividades, se destaca la realización de una encuesta, cuyo propósito fue recabar la percepción de los alumnos sobre el clima de convivencia, las relaciones interpersonales y la presencia de posibles conflictos dentro del ámbito escolar. Adicionalmente, se procedió al análisis de los Registro institucional de trayectorias educativas (RITE), con el fin de identificar patrones, tipos de incidentes y su posible vinculación con las dificultades en la convivencia. La información obtenida a través de estos instrumentos permitió dimensionar la problemática de la convivencia escolar en

el contexto específico del grupo de estudio y explorar su relación con el rendimiento académico de los estudiantes de quinto año.

Encuesta realizada

1. ¿Cree que hay tensiones en la convivencia del aula? ¿Cuáles?
2. ¿Estás a gusto en el salón?
3. ¿Con qué frecuencia se producen situaciones “incómodas” entre los compañeros?
 - a. Nunca
 - b. Pocas veces
 - c. Muchas veces
4. A su criterio, ¿Cuál es el mayor problema de convivencia que hay en el salón?
 - a. Siempre
 - b. A veces
 - c. Nunca
5. ¿Los profesores se enteran de estas tensiones áulicas?
 - a. Si
 - b. No
 - c. No se
6. A su criterio, ¿hay problemas de hostigamiento?
 - a. Si
 - b. No
 - c. No se
7. ¿Existen dificultades para trabajar en grupo? ¿Cuáles?
8. ¿Con qué frecuencia se interrumpe la clase?
 - a. Nunca
 - b. A veces
 - c. Casi siempre
 - d. Permanentemente

Durante la etapa de intervención, se implementaron diversas instancias de trabajo grupal en formato taller. Inicialmente, se presentó a los alumnos de quinto año de la escuela secundaria la propuesta de trabajo mediante la plataforma virtual Educar, empleando el simulador de convivencia "DesenREDados". En esta instancia, se les indicó que debían examinar las problemáticas simuladas y, en equipos, discutir para elegir la solución que estimaran más apropiada.

En el segundo encuentro de la intervención, la actividad se inició con la revisión de los "tickets de salida" completados previamente por los estudiantes., los cuales se entregaron en el encuentro anterior. Estos registros anónimos y breves proporcionaron una perspectiva valiosa sobre las reacciones y reflexiones que el primer encuentro había suscitado en los jóvenes. Seguidamente, se generó un espacio de diálogo abierto y participativo entre los jóvenes.

Para dar cierre a la intervención, en el último encuentro se realizó la lectura del relato "Palabras semilla". A través de esta actividad, se buscó inducir a los jóvenes a reflexionar sobre la relevancia de su comunicación verbal y las diversas implicancias que sus palabras pueden generar en otros individuos.

.Desarrollo de la Intervención

Para llevar a cabo la práctica y la intervención fue fundamental la aplicación de herramientas específicas. En primer lugar, se utilizaron instrumentos diagnósticos como encuestas de clima escolar lo cual permitió identificar patrones de relaciones conflictivas entre los estudiantes, así como percepciones negativas del ambiente escolar.

Asimismo, se llevaron a cabo observaciones sistemáticas en el aula y entrevistas a la preceptora, equipo de orientación escolar y equipo directivo en formato de REEB (Reunión de equipo escolar básico), lo que facilitó la recolección de información cualitativa sobre dinámicas de exclusión, deficiencias en la comunicación interpersonal y limitaciones en la resolución de conflictos. Estas herramientas proporcionaron una comprensión profunda del entorno escolar y de su vinculación con el bajo rendimiento académico observado en quinto año.

Desde la perspectiva psicopedagógica, también se aplicaron técnicas de evaluación del desempeño académico, tales como el análisis de calificaciones (RITE). Esto permitió establecer correlaciones entre los niveles de conflicto en la convivencia escolar y los indicadores objetivos de rendimiento académico.

En conjunto, estas herramientas resultaron fundamentales no solo para diagnosticar la problemática, sino también para diseñar propuestas de intervención orientadas a mejorar la convivencia escolar, con el propósito de favorecer un entorno más propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los y las estudiantes.

Para dar inicio a la práctica se realizó una encuesta donde se consultaba sobre tensiones áulicas, dificultad de trabajar en grupos, existencia de situaciones que impiden el desarrollo de la clase, entre otros. A partir de la lectura de las mismas, quedo en evidencia una situación donde casi la totalidad del curso experimenta dificultades significativas para colaborar en tareas grupales, y donde la comunicación emerge como el principal obstáculo tanto entre los estudiantes como con el cuerpo docente, se revela una problemática que permea la dinámica integral del aula. Esta situación no solo dificulta la consecución de los objetivos de aprendizaje previstos, sino que también erosiona el clima áulico, generando un ambiente potencialmente tenso e improductivo.

La magnitud del problema, afectando a la mayoría de los estudiantes, sugiere que las causas subyacentes podrían ser sistémicas y no meramente individuales. La falta de habilidades específicas para el trabajo en equipo, experiencias previas negativas con dinámicas grupales o incluso la ausencia de espacios dedicados a la construcción de relaciones interpersonales positivas dentro del aula podrían estar contribuyendo a esta situación.

La identificación de la comunicación como el núcleo del problema subraya la importancia de revisar las dinámicas de interacción presentes en el aula. Las dificultades en la comunicación entre los propios estudiantes pueden manifestarse en malentendidos, conflictos no resueltos o una renuencia a compartir ideas y perspectivas. Por otro lado, las barreras en la comunicación con los docentes podrían generar en los alumnos una sensación de no ser escuchados, de falta de claridad en las expectativas o de dificultad para obtener la ayuda necesaria para su aprendizaje.

Las consecuencias de estas dificultades son significativas para el desarrollo de las clases. La incapacidad para trabajar eficazmente en grupo puede limitar la implementación de metodologías activas que requieren la colaboración, restringiendo las oportunidades de aprendizaje entre pares y la construcción conjunta de conocimiento. Asimismo, una comunicación deficiente puede obstaculizar la claridad en la transmisión de conceptos, la resolución de dudas y la retroalimentación efectiva, elementos cruciales para el progreso académico de los estudiantes.

También se observó el RITE (Registro Institucional de Trayectorias Educativas) como otra variable a tener en cuenta para analizar el desempeño de los estudiantes. Este registro proporciona información valiosa sobre la trayectoria

académica de los alumnos, permitiendo identificar patrones, logros y áreas que requieren mayor atención en su proceso de aprendizaje.

La información revela una situación académica crítica para más de la mitad del curso de quinto año, quienes se encuentran con un alto porcentaje de materias en proceso (más del 50%) de las once que cursan. Este panorama generalizado de bajo rendimiento académico contrasta significativamente con el desempeño en solo dos asignaturas, Educación Física y Política y ciudadanía, donde la totalidad de los estudiantes han logrado la aprobación.

Al analizar el RITE en conjunto con los datos de la encuesta sobre convivencia, se puede observar como la convivencia escolar y las tensiones áulicas pueden ser factores significativos que contribuyen al bajo rendimiento académico generalizado observado en el curso de quinto año. Su influencia se ejerce de diversas maneras, afectando tanto el bienestar emocional y la motivación de los estudiantes como el ambiente de aprendizaje en el aula.

El ambiente áulico, cuando se encuentra marcado por tensiones, conflictos o situaciones incómodas, genera una distracción significativa en los estudiantes. Su atención se desvía de las explicaciones y las tareas académicas, absorbida por la preocupación inherente a las dinámicas negativas del entorno. El temor a ser objeto de burlas o a verse envueltos en confrontaciones actúa como una barrera invisible que dificulta la concentración necesaria para el aprendizaje efectivo.

Esta atmósfera tensa también conduce a una disminución palpable de la motivación y el compromiso con el estudio. Los estudiantes que se sienten incómodos o inseguros en el aula experimentan un desánimo que erosiona su interés por las materias. Su energía se canaliza hacia la autoprotección y la evitación de situaciones desagradables, en detrimento del esfuerzo que deberían invertir en su desarrollo académico.

Las dificultades en la convivencia escolar también deterioran las relaciones interpersonales dentro del aula. La desconfianza y el conflicto obstaculizan la colaboración efectiva en tareas grupales, impiden que los estudiantes se sientan seguros al buscar ayuda de sus compañeros o docentes, y dificultan una comunicación abierta y constructiva con sus profesores.

En algunas ocasiones se observa que algunos estudiantes pueden recurrir al absentismo como una forma de evitar la exposición a situaciones incómodas o

conflictivas. Incluso aquellos que asisten a clase pueden mostrar una notable falta de participación, prefiriendo mantenerse al margen para no llamar la atención o sentirse vulnerables. Esta falta de involucramiento directo con el material de aprendizaje inevitablemente repercute en su comprensión y rendimiento académico.

En definitiva, un ambiente de aula cargado de tensiones y dificultades mina la capacidad de los estudiantes para enfocarse, motivarse y participar activamente en su propio aprendizaje. La energía que debería estar dedicada al desarrollo académico se consume en la navegación por un entorno socialmente complejo y, a menudo, desagradable, lo que se traduce en un bajo rendimiento generalizado.

Durante la fase de intervención, se implementaron diversas actividades con la finalidad de optimizar la convivencia escolar, buscando generar un impacto favorable en el desempeño académico de los estudiantes. Estas iniciativas se diseñaron con el propósito de fomentar un ambiente de respeto, colaboración y participación, elementos considerados fundamentales para el desarrollo integral y el progreso educativo de los jóvenes.

Durante la primera actividad, se presentó la temática de la convivencia escolar, propiciando un espacio de diálogo sobre la comprensión que los estudiantes tenían del concepto. Se analizaron diversas situaciones conflictivas previamente ocurridas y se exploraron las posibles vías de solución implementadas. Se hizo hincapié en la importancia de la aceptación de las diferencias individuales y la diversidad de opiniones, promoviendo un trato equitativo y respetuoso entre todos los miembros del grupo.

Los estudiantes hicieron referencia a los acuerdos de convivencia establecidos tanto a nivel áulico como institucional, reconociendo su finalidad de fortalecer los vínculos y mejorar las interacciones entre ellos.

Posteriormente, se introdujo la propuesta de trabajo a través de la plataforma virtual Educar, utilizando el simulador de convivencia "DesenREDados". Se explicó a los estudiantes que debían analizar las situaciones presentadas en el simulador y, en grupos, deliberar para seleccionar la resolución que consideraran más adecuada. Para fomentar la interacción entre diferentes integrantes del curso, se dividió al grupo total en cinco subgrupos mediante la distribución aleatoria de papeles de colores, buscando alterar las dinámicas habituales de agrupamiento.

A continuación, se llevó a cabo una instancia de puesta en común, donde los jóvenes compartieron sus registros y reflexiones surgidas del trabajo con el simulador. A partir de estos aportes, se inició una conversación sobre situaciones de convivencia experimentadas por ellos tanto dentro como fuera del ámbito escolar.

Para finalizar el encuentro, se realizó una captura de pantalla de las reflexiones que el juego ofrecía para cada tema abordado (como burlas y memes), y se entregó a los estudiantes un "ticket de salida". Este consistió en un papel de color con preguntas disparadoras, tales como "¿Qué te llevas del encuentro? ¿De qué temas te gustaría que hablemos en otro taller? ¿Viviste alguna situación como las que mencionamos hoy? diseñadas para promover una reflexión individual y anónima sobre la actividad y los temas tratados.

En el segundo encuentro, la actividad se inició retomando los "tickets de salida" completados por los jóvenes anteriormente. Estos breves registros anónimos proporcionaron una valiosa perspectiva sobre las resonancias que el primer encuentro había tenido en los estudiantes. Se generó un espacio de diálogo abierto y participativo en torno a las respuestas escritas, explorando las diversas interpretaciones y reflexiones individuales. Este intercambio permitió consolidar los aprendizajes previos y establecer una conexión fluida con los nuevos contenidos a trabajar. Se buscó identificar los puntos clave que habían suscitado mayor interés o generado interrogantes, utilizándolos como punto de partida para profundizar en la temática de la convivencia escolar.

Para finalizar la intervención, en el último encuentro se procedió a la lectura del cuento "Palabras semilla", invitando a los jóvenes a reflexionar sobre la trascendencia de sus expresiones verbales y las diversas repercusiones que estas pueden generar en los demás. Se exploró cómo las palabras pueden ser fuente de alivio y apoyo, pero también de tristeza y dolor, resaltando la significativa influencia del lenguaje en las interacciones humanas. Se enfatizó el poder intrínseco de las palabras y las miradas en la construcción de vínculos y la modulación de emociones.

Posteriormente, se retomó el concepto de empatía como un elemento fundamental para fomentar una convivencia positiva. Se destacó la importancia de la capacidad de ponerse en el lugar del otro, practicar una escucha activa y desarrollar una comunicación asertiva como herramientas esenciales para construir relaciones interpersonales saludables.

Para concluir el encuentro, se distribuyó a cada estudiante una silueta de una "mano" elaborada en cartulina. Se les solicitó que escribieran en ella palabras que tuvieran la capacidad de "abrazar", es decir, términos que pudieran brindar consuelo, bienestar y un sentimiento de acogida a los demás. Estas palabras serían posteriormente plasmadas en un afiche colectivo, el cual llevaría por título "Palabras que abrazan" y se expondría en la cartelera de la institución, buscando promover un lenguaje positivo y empático en el ámbito escolar.

Al finalizar el período de práctica, se administró a los jóvenes la misma encuesta que se había implementado al inicio. Este instrumento se constituyó como una variable clave para medir el posible impacto de la intervención en sus percepciones sobre la convivencia escolar. Los resultados preliminares han revelado que, en algunos casos específicos, sus apreciaciones tanto a nivel del aula como de la dinámica grupal experimentaron modificaciones.

Este cambio en las percepciones, aunque incipiente, sugiere una posible influencia positiva de las actividades desarrolladas durante la intervención en la manera en que los estudiantes vivencian el clima social y las interacciones dentro del ámbito escolar.

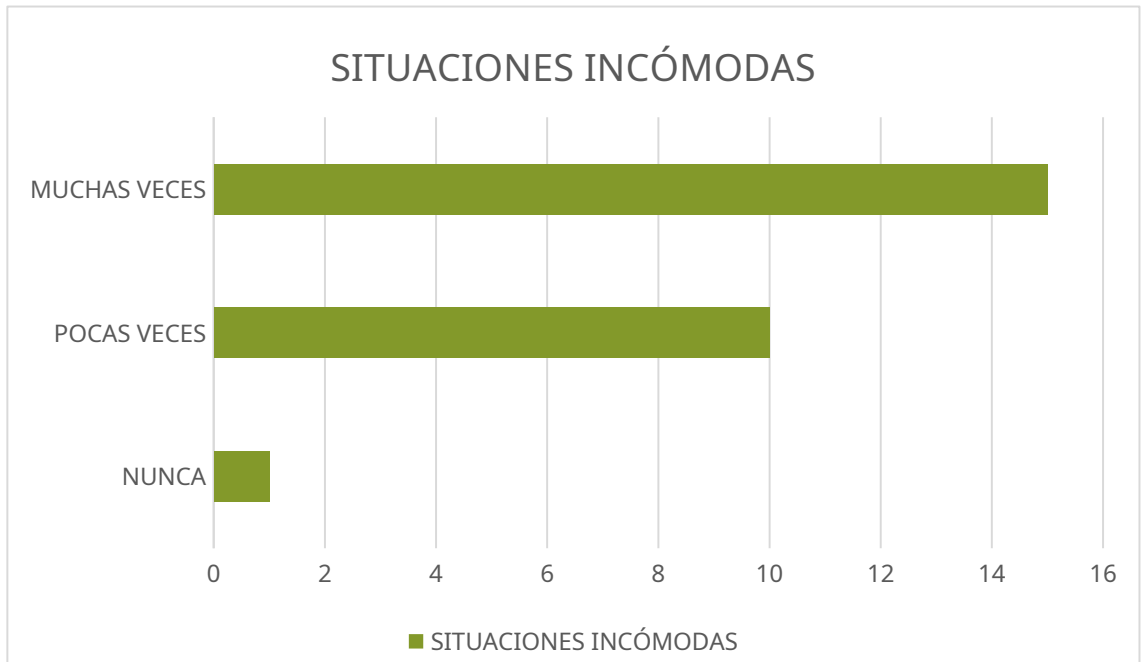
Resultados

Gráficos: resultados de las encuestas previo a la intervención

Pregunta 2: ¿Estás a gusto en el salón? Sí: 18 No: 8



Pregunta 3: ¿Con qué frecuencia se producen situaciones incómodas entre los compañeros? *Nunca: 1 Pocas veces: 10 Muchas veces: 15*

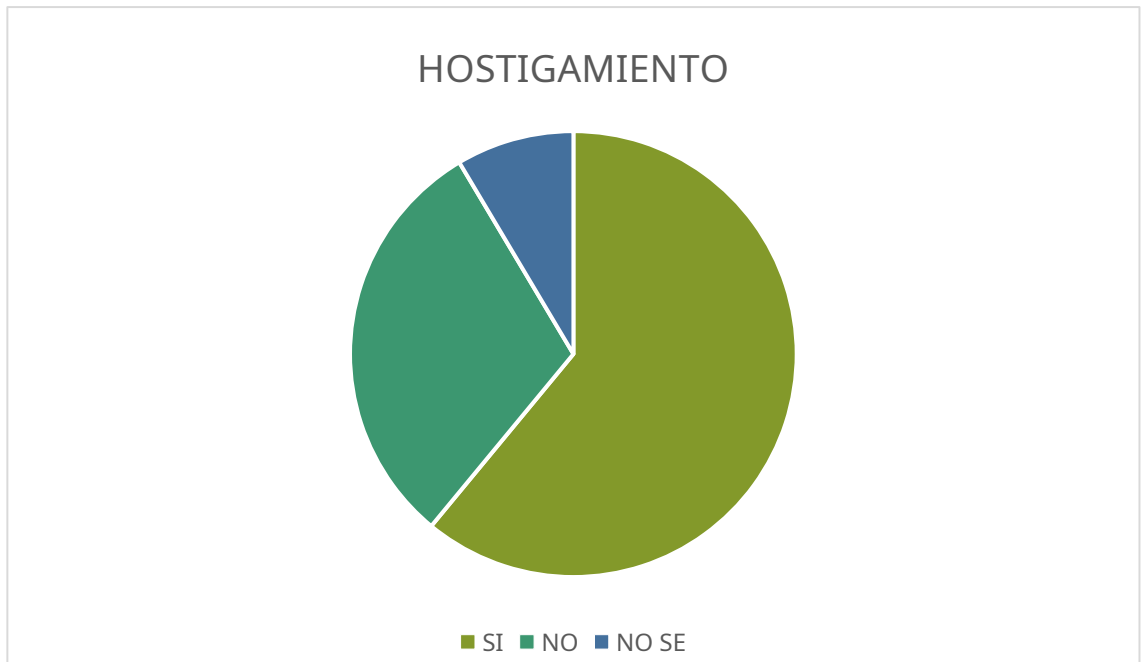


Pregunta 5: ¿Los profesores se enteran de estas tensiones áulicas?

Siempre: 3 A veces: 20 Nunca: 3



Pregunta 6: ¿Hay problemas de hostigamiento? *Sí: 10 No: 5 No sé: 11*



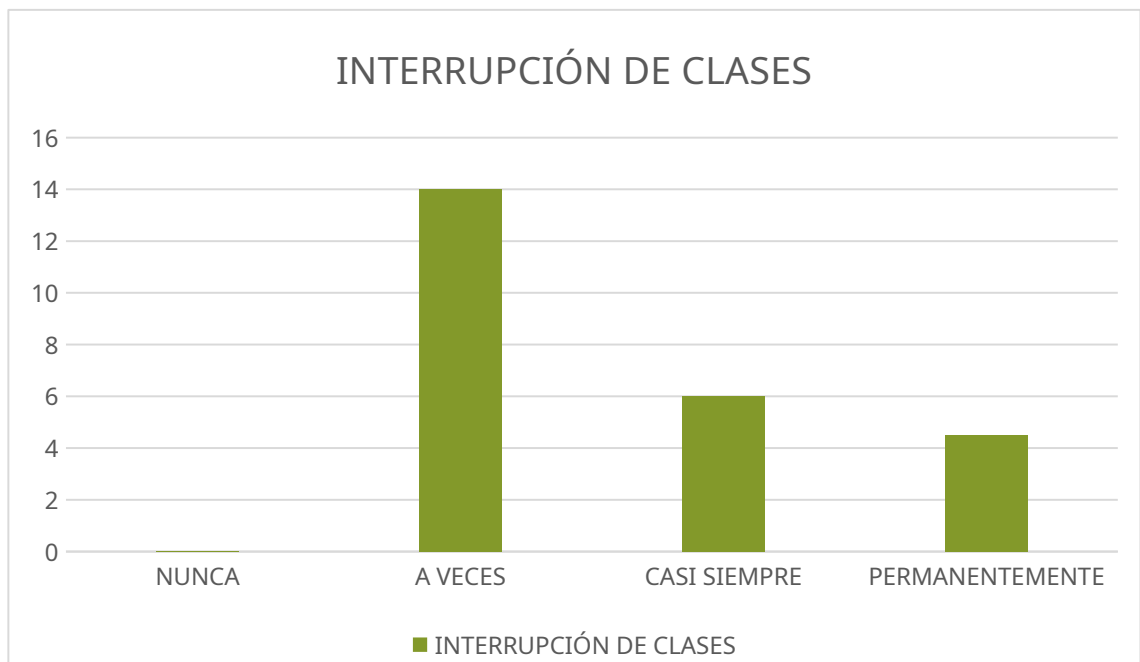
Pregunta 7: ¿Existen dificultades para trabajar en grupo?

Sí: 17 (problemas más comunes: falta de comunicación, desinterés) No: 9



Pregunta 8: ¿Con qué frecuencia se interrumpe la clase?

Nunca: 0 A veces: 14 Casi siempre: 6 Permanentemente: 6



Gráficos: resultados de las encuestas luego de la intervención

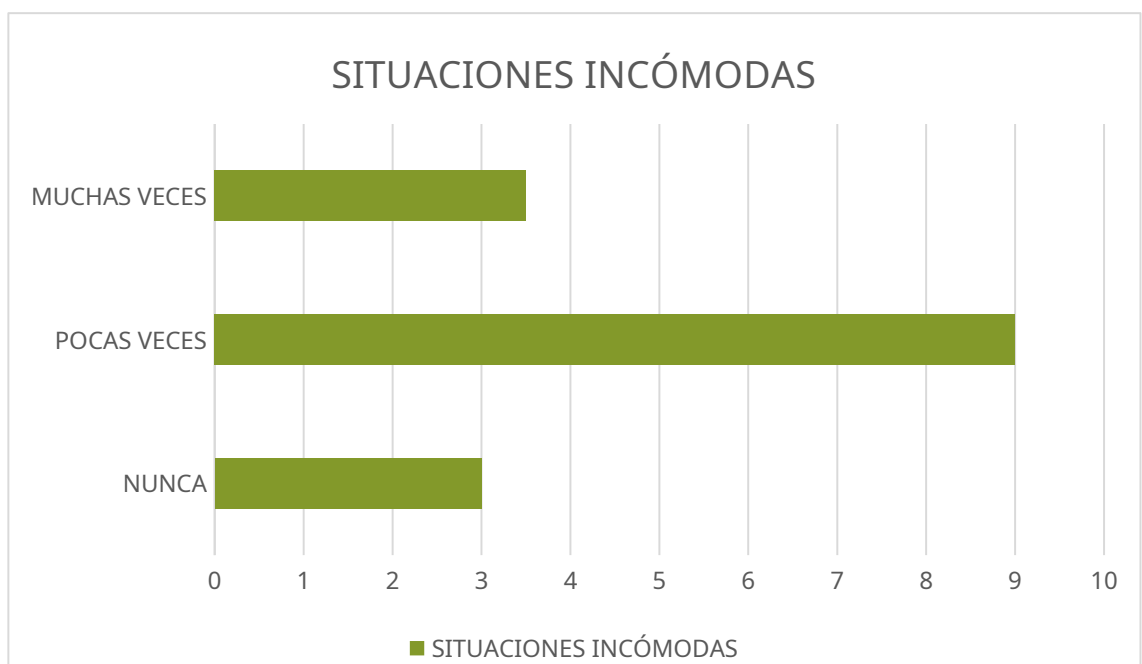
Pregunta 2: ¿Estás a gusto en el salón?

Sí: 22 No: 4



Pregunta 3: ¿Con qué frecuencia se producen situaciones incómodas entre los compañeros?

Nunca: 3 Pocas veces: 9 Muchas veces: 14



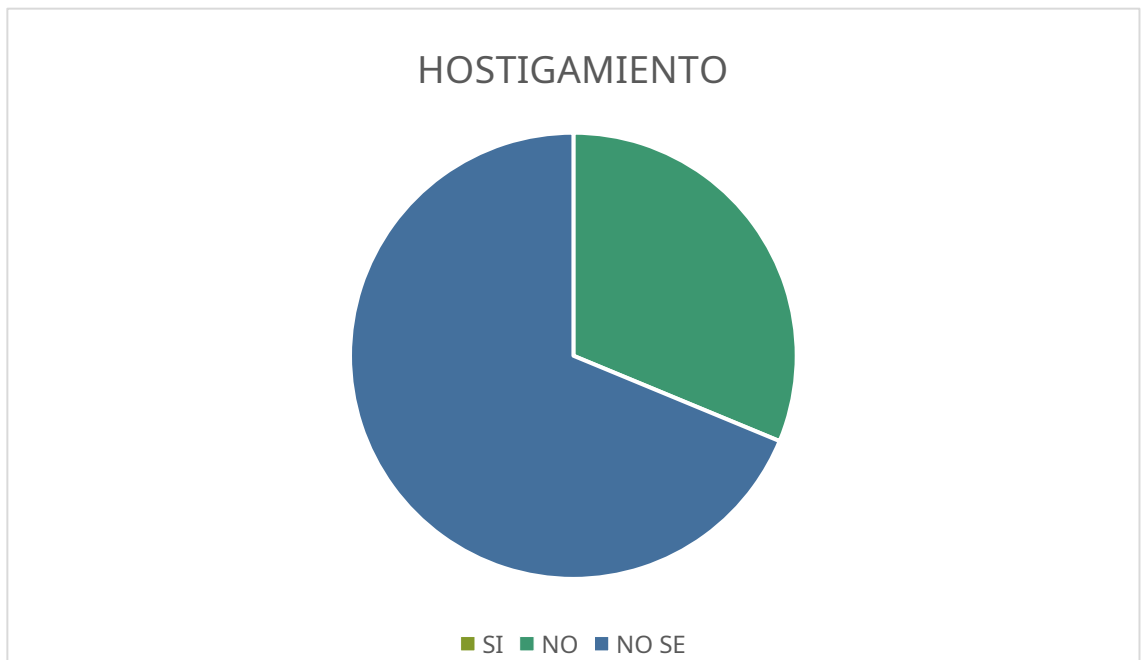
Pregunta 5: ¿Los profesores se enteran de estas tensiones áulicas?

Siempre: 8 A veces: 15 Nunca: 3



Pregunta 6: ¿Hay problemas de hostigamiento?

Sí: 0 No: 15 No sé: 11



Pregunta 7: ¿Existen dificultades para trabajar en grupo?

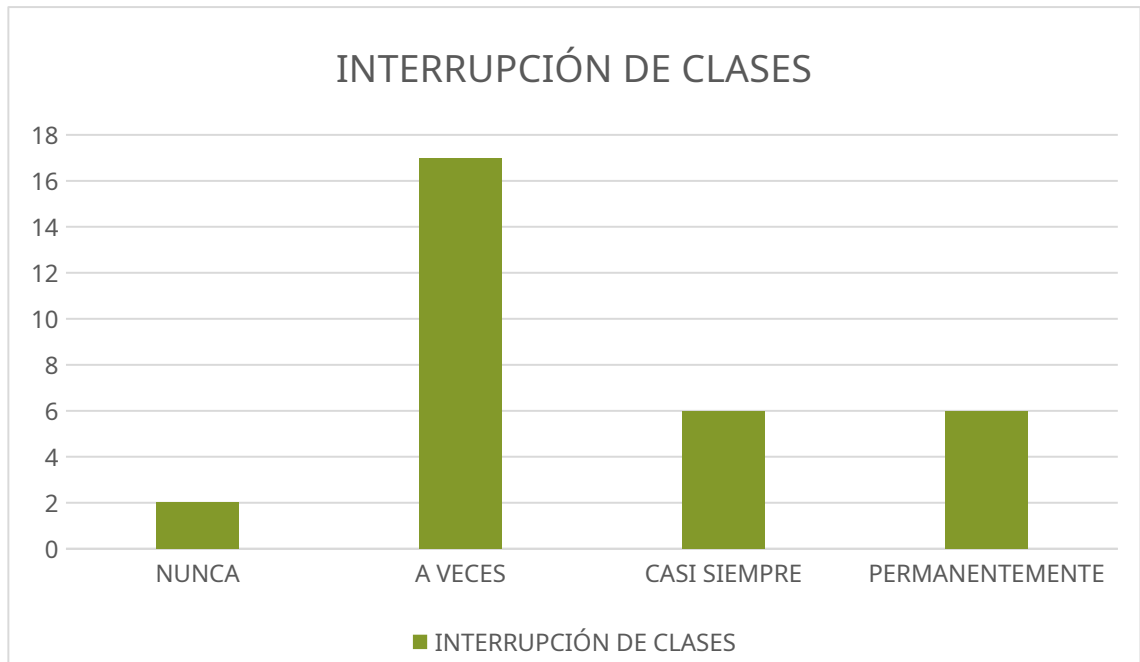
Sí: 12 (problemas más comunes: falta de comunicación, desinterés)

No: 14



Pregunta 8: ¿Con qué frecuencia se interrumpe la clase?

Nunca: 2 A veces: 17 Casi siempre: 6 Permanentemente: 1



Tras la implementación del proyecto de intervención, la repetición de la encuesta inicial reveló un cambio significativo en la percepción de los estudiantes. Un notable 90% de los jóvenes manifestó no experimentar tensiones áulicas en el entorno del aula, lo que indica una disminución sustancial de esta problemática. De manera similar, las situaciones incómodas también se redujeron, y la comunicación dejó de ser identificada como el principal inconveniente dentro del curso.

Se observó una transformación positiva en las relaciones interpersonales y el nivel de confianza entre los miembros del grupo de quinto año a lo largo del ciclo lectivo y el desarrollo de la intervención. Los estudiantes demostraron una mayor capacidad para dialogar de manera asertiva, expresando sus incomodidades o molestias de forma constructiva. Además, se evidenció un esfuerzo colaborativo, con el acompañamiento del plantel docente y el equipo de orientación, para implementar estrategias de resolución y abordaje que propiciaran cambios favorables en las dinámicas del aula.

Resulta significativo señalar que, a lo largo del ciclo lectivo, la aparición de problemáticas familiares que afectaron a algunos integrantes del curso puso de manifiesto un aumento considerable en el nivel de compañerismo y empatía entre los estudiantes. Esta demostración de apoyo y comprensión mutua no se limitó a las esferas personales, sino que trascendió las dificultades individuales, influyendo de manera favorable en la atmósfera general del aula. Se observó cómo la solidaridad

surgida ante las adversidades fortaleció los vínculos entre los jóvenes, contribuyendo a un clima áulico más cohesionado y sensible a las necesidades de sus miembros.

Al analizar la nota final del RITE, se evidenció que más del 80% de los y las estudiantes lograron aprobar 9 de las 11 materias de quinto año. No obstante, en las asignaturas de Literatura y Comunicación, cultura y sociedad, se identificó que 10 jóvenes se encuentran desaprobados. Esta situación implicará que dichos estudiantes deberán intensificar sus aprendizajes o recursar las materias al año siguiente. La decisión final sobre la trayectoria educativa de estos alumnos será determinada por el Equipo de definición de trayectorias educativas, quienes se basarán en el nuevo régimen académico vigente en el nivel secundario para tomar la resolución más adecuada a cada caso particular.

Gráfico del análisis del RITE del primer cuatrimestre



- El 100 % de los estudiantes presentan aprobadas las materias de Educación Física y Ciudadanía, mientras que solo un 40% del grupo aprobó 9 de las 11 materias cursadas durante el ciclo lectivo.

Gráfico del análisis de las notas finales del RITE



- El 80% de los estudiantes presenta aprobadas 9 de las 11 materias del ciclo lectivo. Las áreas Literatura y Comunicación, cultura y sociedad fueron aprobadas por un 60% de los estudiantes.

Conclusiones

Este análisis sugiere que la implementación de la intervención podría haber contribuido significativamente a un mejoramiento del clima de convivencia escolar, lo cual, a su vez, habría tenido una repercusión positiva en el rendimiento académico general de los estudiantes de quinto año. La alta tasa de aprobación en la mayoría de las asignaturas podría ser un indicador de un ambiente escolar más propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes se sienten más seguros, motivados y comprometidos con sus estudios. No obstante, la identificación de un grupo minoritario de alumnos con dificultades en áreas específicas, resalta la necesidad de analizar en detalle los factores que pudieron influir en estos resultados particulares y diseñar estrategias de apoyo focalizadas para garantizar que todos los estudiantes alcancen los aprendizajes esperados.

Desde una perspectiva personal y profesional, la realización de esta práctica fue una experiencia profundamente enriquecedora. Me permitió articular los conocimientos teóricos adquiridos a lo largo de la formación con las dinámicas

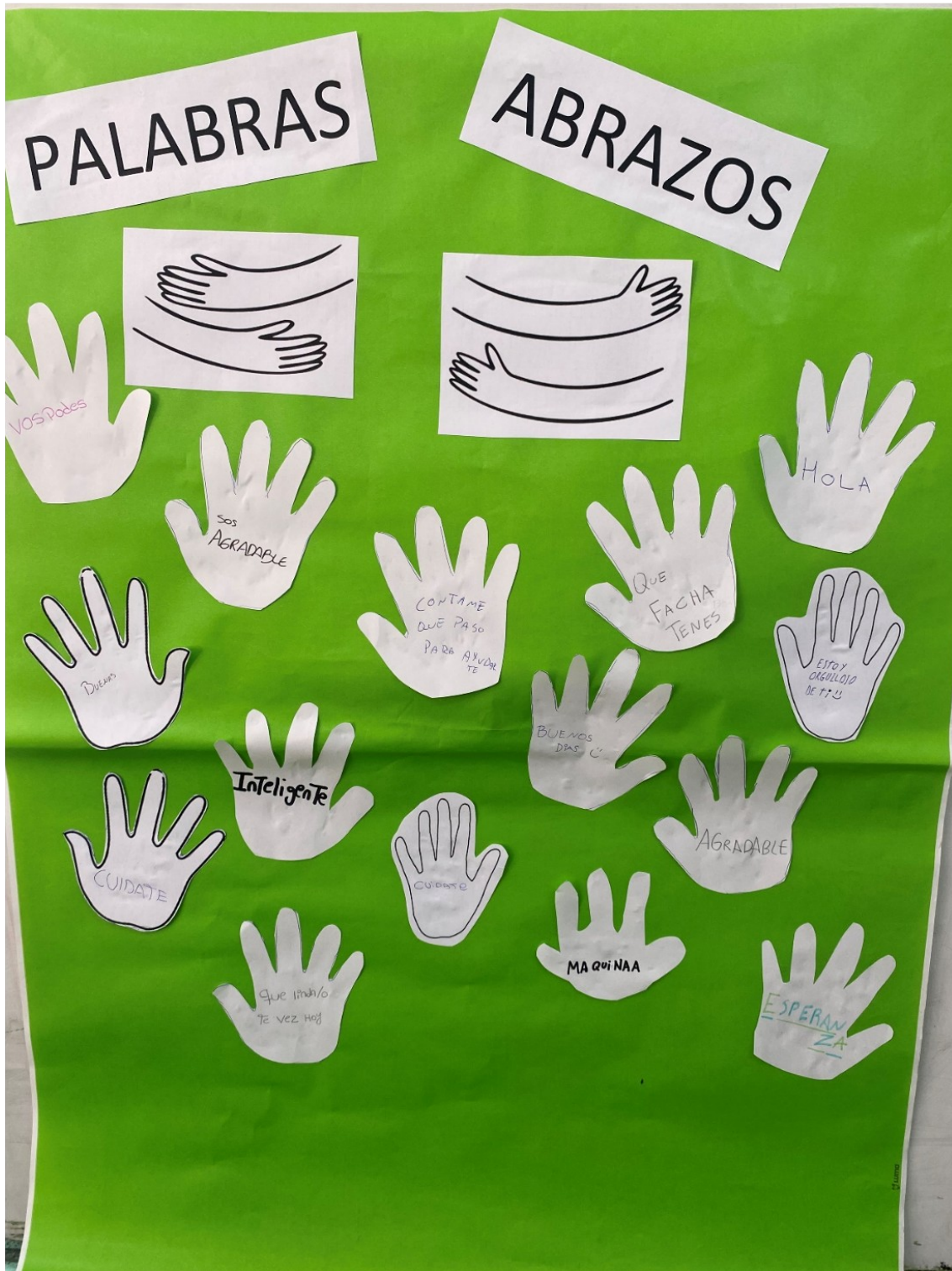
concretas del ámbito educativo, vivenciando de forma directa los desafíos y las potencialidades del rol. Si bien la experiencia fue muy valiosa, no puedo evitar quedarme con la sensación de que siempre es posible hacer más. Esta percepción, lejos de desmotivarme, me impulsa a seguir formándome y a pensar en intervenciones cada vez más integrales y sostenidas en el tiempo.

Considero especialmente importante visibilizar y abordar la convivencia escolar como un aspecto central del trabajo institucional, ya que influye directamente en el bienestar y los aprendizajes de los estudiantes. En este sentido, continuaré profundizando y trabajando estas cuestiones desde mi rol de orientadora educacional dentro de la institución, con el compromiso de promover espacios educativos más inclusivos, respetuosos y significativos para todos.

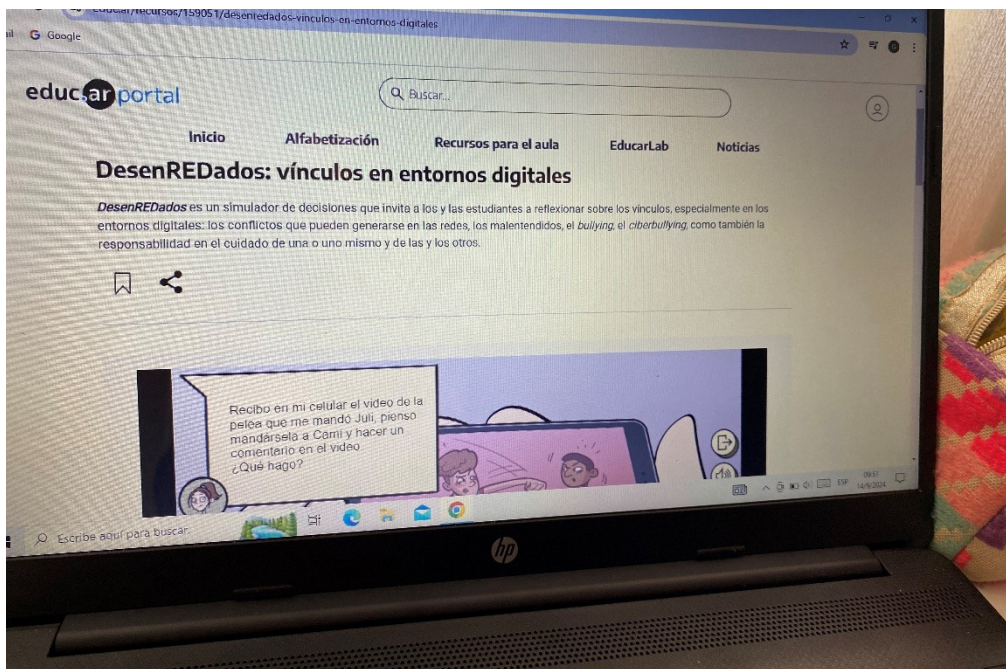
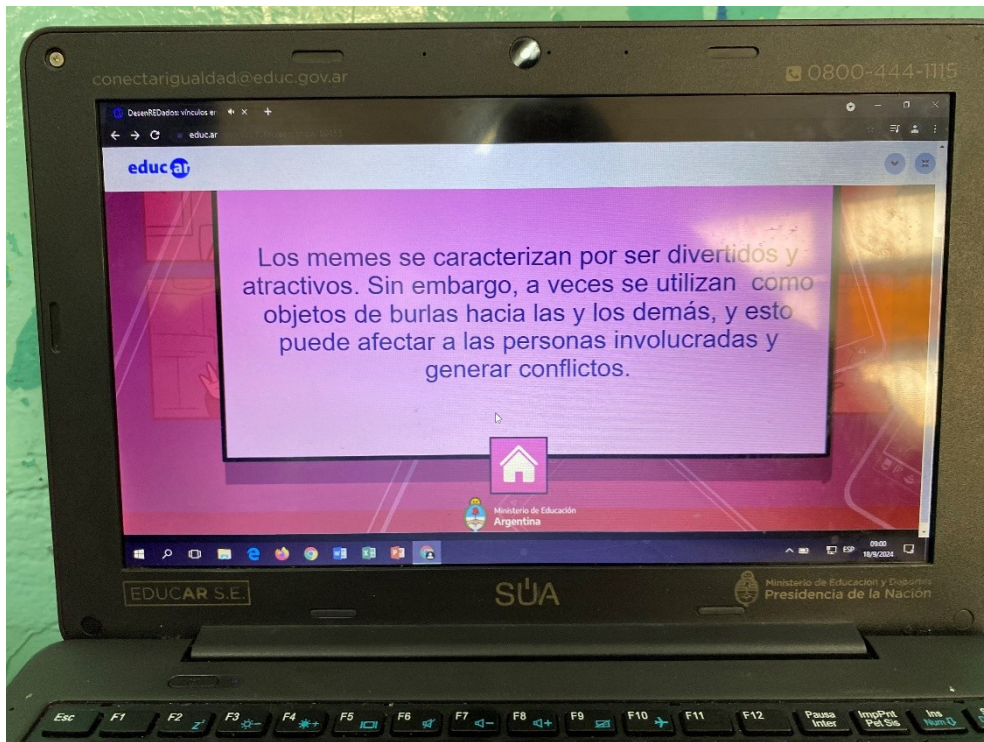
Bibliografía

- Baeza, S. (2020). *Clima y convivencia escolar*. Revista de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador (USAL).
- Baeza, S. (2009). *Funcionamiento y clima sociorrelacional del aula*. Revista de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador (USAL).

- Onetto, F. (2008). *Climas educativos y pronósticos de violencia*. Buenos Aires y México: Novedades Educativas
- Ortega, P. (2003). *Conflicto en las aulas*. Editorial Ariel
- Callejón Espinosa, M. del M. (2001). El clima de aula: cómo influyen las habilidades sociales de alumnos y profesores. En F. Imbernón (Coord.), *Guía para la convivencia en el aula* (Cap. 5). Editorial Graó.
- Tedesco, J. C. (2000). *La convivencia escolar*. Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).
- Carbonell, X. (2002). *Convivencia y disciplina escolar: Claves para la prevención y gestión de conflictos*. Editorial Graó.
- Fernández Enguita, M. J. (2001). *Sociología de la educación*. Editorial Morata.

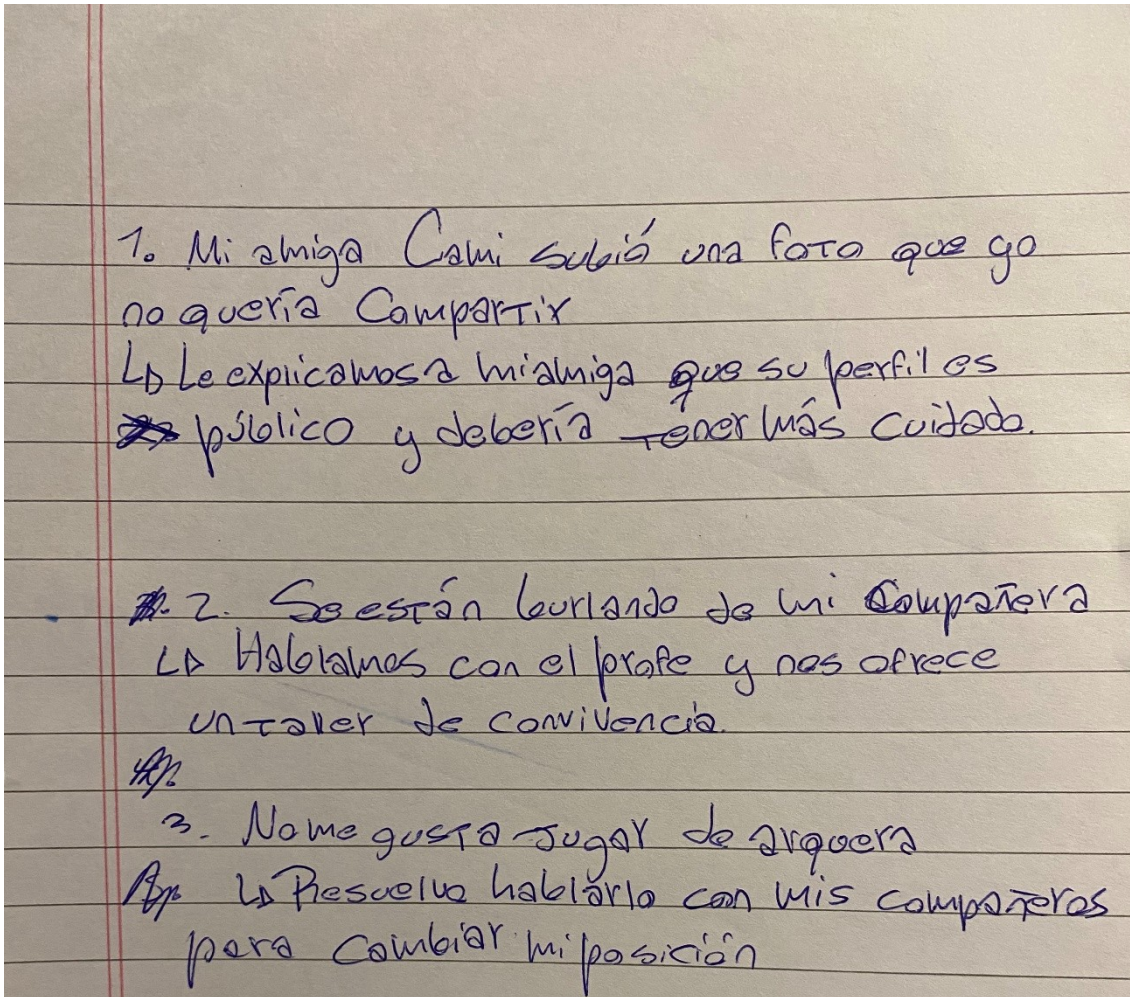


- Afiche creado por los y las estudiantes en el tercer encuentro de la práctica, luego de compartir la lectura del cuento “Palabras semilla”.

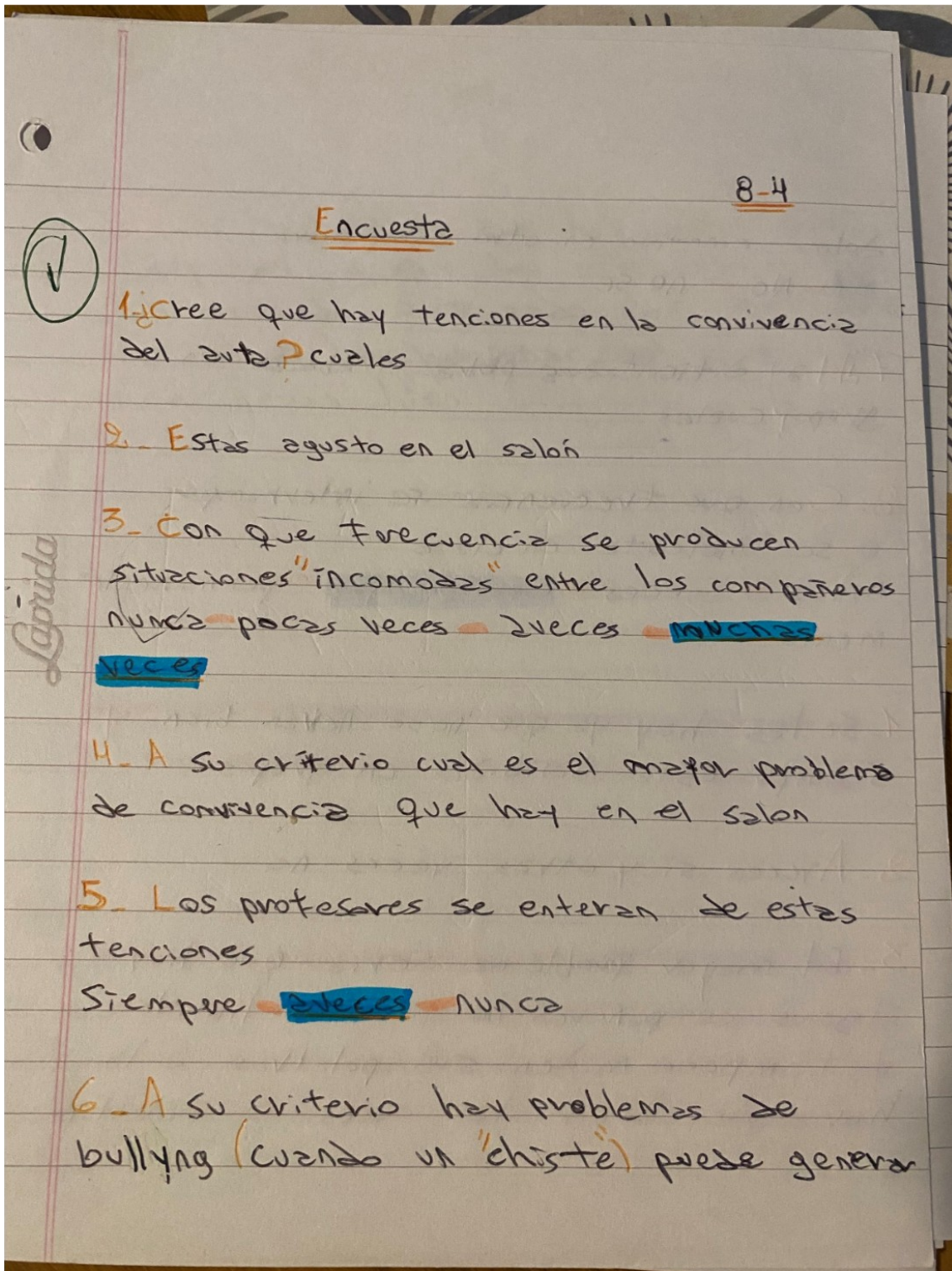


- Fotografías del primer encuentro donde los y las estudiantes trabajaron con el simulador de convivencia "Desenredados" del portal Educar.

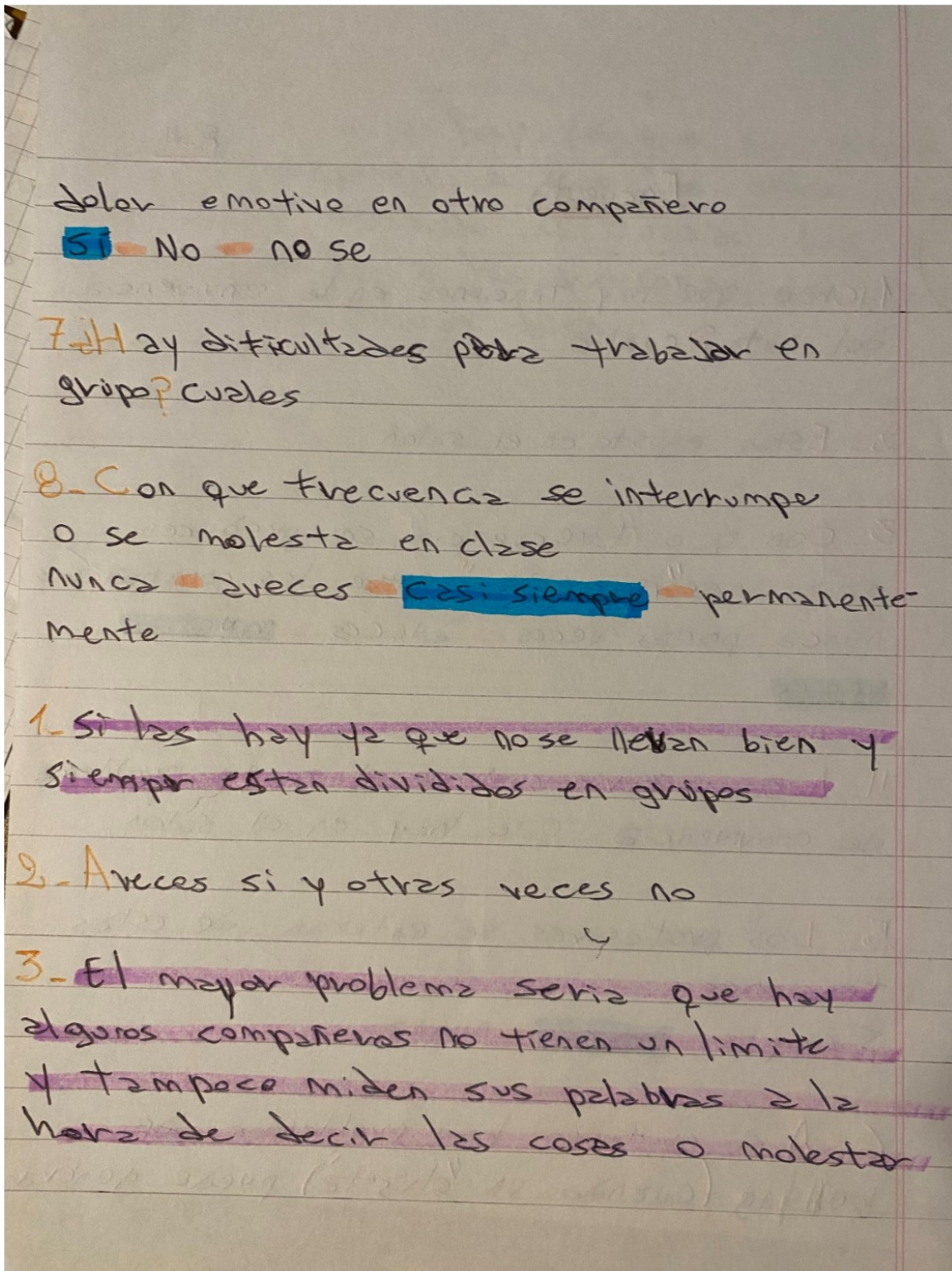
Anexo 3



- Imagen de las respuestas brindadas por los jóvenes al trabajar con el simulador de convivencia "Desenredados" del portal Educar .

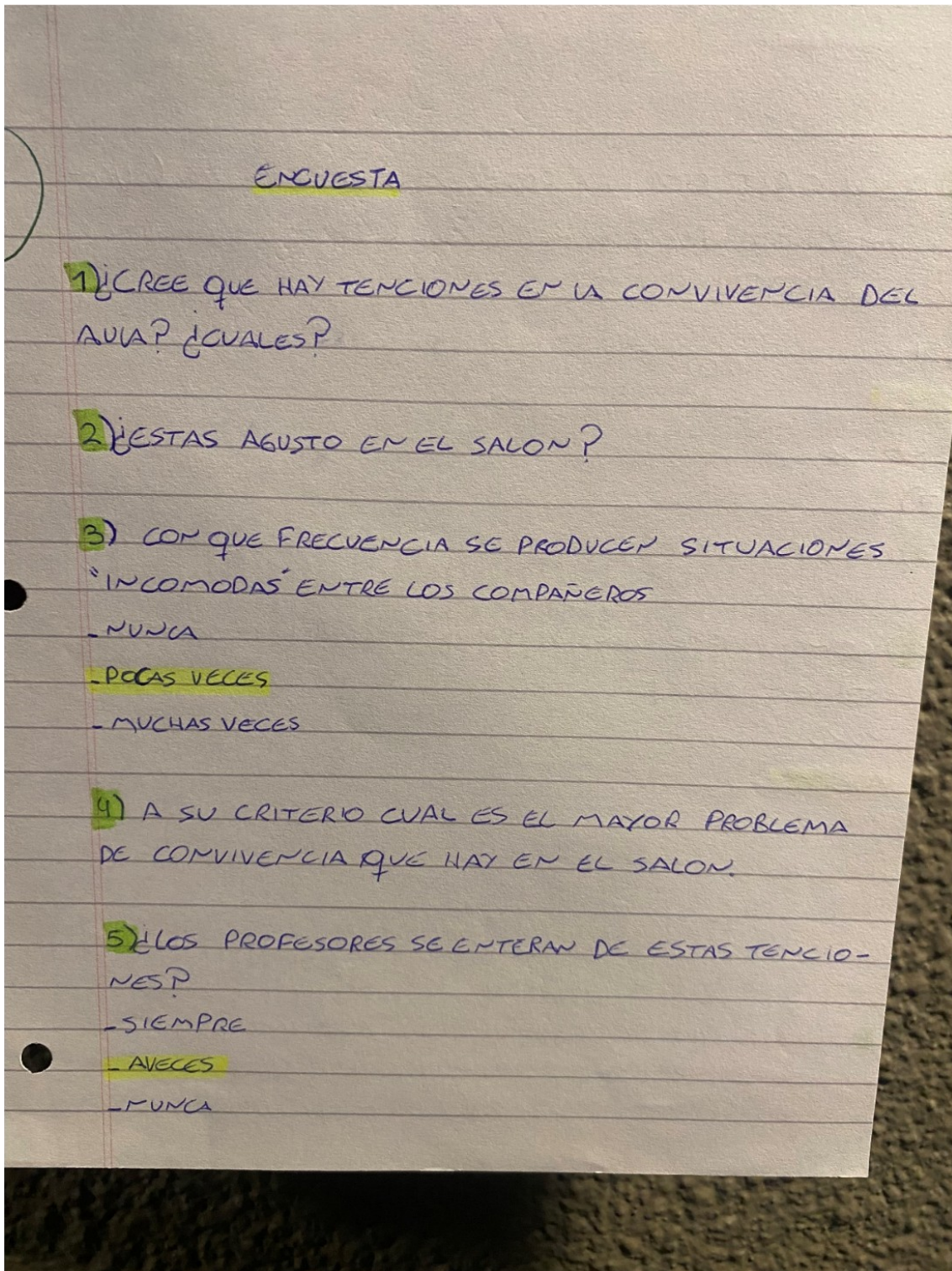


- Primera encuesta sobre convivencia.



➤ Primera encuesta sobre convivencia.

Anexo 5



➤ Segunda encuesta sobre convivencia, implementada luego de la intervención.

6) A SU CRITERIO HAY PROBLEMAS DE BULLYING (CUANDO UN "CHISTE" PUEDE GENERAR DOLOR EMOTIVO EN OTRO COMPAÑERO)?

~~SI~~

NO

~~NO SE~~

7) HAY DIFICULTADES PARA TRABAJAR EN GRUPO? ¿CUALES?

8) CON QUE FRECUENCIA SE INTERRUMPE O SE MOLESTA EN CLASE?

~~NUNCA~~

AVECES

~~CASI SIEMPRE~~

~~PERMANENTEMENTE~~

RESPUESTAS:

1. SI CREO QUE HAY TENCIONES EN EL AULA

• LAS TENCIONES QUE HAY SON QUE DOS O TRES COMPAÑEROS NO SE LLEVAN MUY BIEN QUE DICAMOS?

➤ Segunda encuesta sobre convivencia, implementada luego de la intervención.